

AÑO XXII.

N.º 260.

SALUD Y VIDA

Organo oficial de la Alianza Cristiana y Misionera.

Temuco,
(Chile)
10 de Julio
de 1935.

LO QUE TENEMOS EN JESUS

Gozo

Romanos 5:11.

Paz

Lucas 12:5;
Romanos 5:1.

Descanso

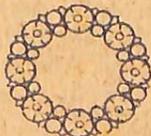
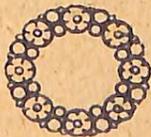
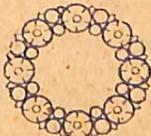
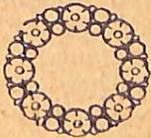
Mateo 11:28.

Plenitud

Colosenses 2:9.

Salvación

2.a Timoteo 2:10.



¿Lo tiene usted?

¿Es El su Salvador?



El servicio misionero depende de la visión misionera. La evangelización del mundo ha sido retardada porque la Iglesia ha estado ocupada casi exclusivamente con asuntos locales. Se ha preocupado con sus propios problemas y los de la comunidad. Su horizonte espiritual ha sido limitado porque está errada en su punto de vista. El horizonte en el mundo físico es esa línea imaginaria donde cielo y tierra se juntan. Su medida y alcance dependen de la posición del observador. Si su punto de vista es desde los bajos y valles, entonces tendrá una visión angosta, estrecha; pero si mira desde la cumbre de alguna montaña alta, entonces su horizonte será casi ilimitado.

Hay algunas cumbres en las Escrituras desde donde podemos ver a todo el mundo. Desde la cumbre del Monte Calvario vió el Salvador a toda nación, tribu y lengua de la tierra. Su sangre fué vertida para que gentes de toda raza y color tuvieran el don de la vida eterna. «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dió a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna». El llamado del Señor a la Iglesia en este siglo no es seccional, ni nacional, ni racial, sino mundial; abarca *todo* el mundo. En los últimos años se ha manifestado mucho interés en el ministerio del Espíritu Santo, y con razón. Pero muchas veces se olvida que los discípulos fueron investidos de ese poder *para que fueran a todas las naciones del mundo con el testimonio del evangelio*. Esto está claramente indicado en las palabras del Señor, en Hechos 1:8: «Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalem, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra».

Hay multitudes de cristianos que hoy día estudian afanosamente las Escrituras proféticas y esperan ansiosos el regreso de Cristo a

Nuestro Horizonte Espiritual.

«He aquí os digo: Alzad vuestros ojos, y mirad las regiones, porque ya están blancas para la siega».

Juan 4:35.

la tierra. Pero recordamos que Cristo mismo conectó este glorioso acontecimiento con el pensamiento de la evangelización del mundo. Cuando dió a sus discípulos el mandato conocido como la Gran Comisión, (Mateo 28:19,20), éste estaba relacionado con el tiempo del fin, o sea, su venida. La promesa de su venida, dada en este pasaje, fué en relación con el testimonio mundial. Este amplio punto de vista del cristianismo quedó manifiesto en el primer gran concilio de la Iglesia, celebrado en Jerusalem, y narrado en el capítulo quince de los Hechos de los Apóstoles. Los apóstoles, bajo la dirección del Espíritu Santo, acordaron que el sencillo mensaje del evangelio de gracia era tanto para los pueblos gentiles como para los judíos. Y el cuadro de la Iglesia redimida y glorificada, dado por Juan en Apocalipsis, pone delante de nosotros la misma verdad, que la Novia o Esposa de Cristo se compone de los llamados de «todo linaje y lengua y pueblo y nación». (Apoc. 5:9).

Pero no es suficiente que veamos meramente que el carácter de la Iglesia es universal; necesitamos comprender además que *el mundo es nuestra parroquia*. No debemos tener solamente una comprensión bíblica del plan divino para este siglo, sino que debemos hacer algo en este sentido. Nuestro Señor no llamó la atención de sus discípulos a la mies como un mero asunto de observación, sino deseaba El que ellos fueran al trabajo de juntar las gavillas. La condición de la mies constituía un llamado de emergencia para ellos. Y nunca ha habido tantas puertas abiertas en los grandes campos del mundo como hoy día. Probablemente no ha habido hasta ahora tanta necesidad de llevar apresuradamente el evangelio a las naciones. En grandes áreas de Africa existe una verdadera amenaza por los avances del mahometismo. Si esas tribus del continente tenebroso aceptan las enseñanzas del falso

profeta, serán difíciles de alcanzar con el evangelio.

Además, hay un nacionalismo rabioso y teorías políticas radicales, anticristianos en carácter, que apelan a las gentes y piden su devoción y servicio. Ahora es el tiempo de apresurarse a llevar el mensaje de un Cristo vivo, quien salva y satisface. Y ¡cuan inspiradora es la verdad que «el que siega, recibe salario, y allega fruto para vida eterna: para que el que siembra también goce, y el que siega». (Juan 4:36).
A. W.

¿Desea Ud. prepararse

para la obra del Señor? Puede Ud. hacerlo estudiando

por Correspondencia.

Consulte «Salud y Vida» de Junio para imponerse de la lista de estudios y condiciones,

Prepárese en casa

para una vida útil al Señor

y a sus semejantes.

Una puerta cerrada, y el Salvador que espera.

«He aquí, yo estoy a la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo». Apoc. 3:20.

EN este pasaje tenemos el maravilloso cuadro del Salvador esperando afuera de la puerta cerrada del corazón humano, talvez afuera del corazón del lector. En cambio, en Mateo 25:1-13, tenemos el cuadro de las cinco vírgenes fatuas llamando desesperadamente a la puerta de un palacio pidiendo entrada, simbolizando con esto la desesperación de los que no abren la puerta de su corazón al Salvador que espera afuera. El cuadro que nos ocupa muestra cuan fácil es ser salvo ahora; el otro muestra la desesperada condición de la persona que rechaza al Salvador, negándole la entrada.

Consideremos en primer lugar

La puerta cerrada y el Salvador esperando.

AQUI se manifiesta el infinito amor en el hecho que Cristo, aunque Rey de cielos y tierra, viniera a nosotros, sin esperar que fuéramos nosotros a El. Cuan diferente es la actitud del ser humano elevado al lugar de autoridad y poder, porque oprime a sus semejantes en cada oportunidad. Y Cristo es la parte ofendida, el insultado y blasfemado, y sin embargo, El viene buscándonos. Más aun, su actitud es la de un *suplicante*, esperando afuera (véase 2 Cor. 5:19, 20). ¡Qué raro y extraño que los seres humanos lo dejen allí, y que no lo dejen entrar en el acto! Además, El *toca, llama*. «He aquí,

yo estoy a la puerta y llamo». El no forzará la puerta, sino queda allí esperando y llamando. No sólo está dispuesto a salvarle, amado lector, sino también desea hacerlo. Aquí no vemos al pródigo buscando al padre, sino vemos un amor mucho más grande... es el Padre buscando al pródigo. En vez de que nosotros le busquemos a El, El nos busca a nosotros. No es cuestión de si el Salvador nos aceptará a nosotros, sino ¿rechazaremos nosotros al Salvador? ¿Le negará a El la entrada, lector? El *clama*, deja oír su voz. Y su voz es amable y cariñosa, durante todo el tiempo que ha estado esperando a la puerta de su corazón, amigo, no ha dicho una sola palabra impaciente, sino amablemente pide entrada. Su voz le está llamando ahora, amigo, y «si hoy oyere su voz y abriere la puerta, El entrará, y cenará con usted, y usted con El». Tenga presente que El no forzará la puerta, no entrará por la fuerza. Si Ud. no abre la puerta, El quedará afuera. Alguien ha dicho que el hogar del hombre es su castillo. Se dice que en Inglaterra la ley es muy terminante en este sentido, y ni el mismo rey se atrevería a entrar en la más miserable choza sin previo permiso de su dueño. Y es así en nuestras relaciones con el Señor. El respeta la voluntad del morador inmortal que El ha puesto allí, y se limita a apelar a su mejor sentido, a su razón; pero nunca violará la puerta. Se limita a esperar, tocar, llamar, y «si oyere su voz, y abriere la puerta, entrará a él». Habiendo oído su voz, lector, la responsabilidad es suya; para su propio bienestar debe abrirle la puerta, para que El entre.

Consideremos en segundo lugar

La puerta abierta y el Salvador adentro.

EL promete entrar tan pronto como sea abierta la puerta. No hay un talvez en este caso, ni hay condiciones. Abriendo la puerta, enseguida El entra. Si desea Ud. ser salvo, El le salvará. Si Ud. abre la puerta de su corazón, El entrará. Tenemos la promesa dada aquí, como resultado de su entrada de (1) *Habitación*. El entrará y habitará en el corazón suyo. Y por su presencia tendrá Ud. una primicia de los gozos de la vida eterna y celestial. El vivirá en el corazón suyo, le enseñará en el camino del deber, le fortalecerá en la lucha contra la maldad, y le ayudará en todo tiempo de necesidad. Además, (2) habrá *comunión*, pues dice: «cenaré con él, y él conmigo». El se sentará con Ud. como amigo, como hermano alrededor de la mesa familiar. Hablará con Ud. y podrá Ud. hablar con El. Abrirá el camino para que Ud. le cuente sus tristezas y gozos, de sus perplejidades y esperanzas, de sus dificultades y deseos, luego tomará El de las cosas del Padre Celestial y las mostrará a Ud., hasta que el corazón suyo esté lleno de luz, paz y gozo santo. Habrá además (3) *abundante provisión*. Tal vez usted pregunte, ¿qué haré para proveer y entretener a una visita como El? Amigo, no tenga miedo de convidarle a entrar, pues El trae consigo toda provisión. El preparará una mesa que le satisfará ampliamente. ¿No se acuerda que El dijo: «Yo soy el pan de vida: el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás»?

¿No se acuerda que El dijo: «Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su vientre»? Además, (4) recibirá Ud. *fuera y poder*. Muchos se preguntan si podrán ser fieles en caso de aceptar al Señor. Lector, la comunión con el Señor le fortalecerá de tal manera que desaparecerá el poderío de la maldad, y en su lugar vendrá una inundación de gracia y poder. Acuérdesese, que el que desea entrar en su corazón y vida es el mismo quien dijo: «Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres». Es el mismo de quien leemos que «es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros delante de su gloria irreprochables, y con grande alegría». Es el mismo quien fortaleció de tal manera a Pablo, que este podía decir: «Todo lo puedo en Cristo quien me fortalece». No tema, pues, dejarle entrar, y rendir su vida a El.

Hay millares que están descontentos de su vida hasta ahora. Han encontrado fracasos, desengaños y sufrimientos en su camino. Pero a la puerta de su corazón está el Salvador, quien desea cambiar todo esto, y darle gozo y satisfacción. Abrale la puerta y déjele entrar. Abrala de par en par, convídele que entre, recíbale y dele la bienvenida. Si Ud. lo hace, el que ahora está esperando entrará y será Redentor suyo, Salvador suyo y amigo íntimo para siempre. Déjele entrar antes que sea tarde. Si lo rechaza, Ud. estará alguna vez frente a una puerta como las cinco vírgenes fatuas, también le será negada la entrada y tendrá que sufrir eternamente. Deje entrar a Cristo ahora, crea en El y será salvo y feliz.

SECCION APOLOGÉTICA

Por qué creemos que hay un infierno.

ESTE es un tema que no encuentra favorable acogida entre muchos hoy día, porque lo que anhela la humanidad, rebelde y perversa, es libertinaje y no desea oír de un tiempo de retribución. Esto lo vemos cuando un asesino es condenado a la pena capital por los tribunales del país. No importa cuán horrible haya sido el crimen cometido, se lanza un quejido y un lamento a favor del criminal y hasta circulan solicitudes para pedir una conmutación de la

pena. Pero ni una sola palabra se oye sobre el asesinado o las víctimas del sanguinario criminal. Y la misma actitud asume la humanidad frente a la enseñanza divina sobre la existencia del infierno. No quieren oír de tal cosa. Pero este deseo y negación del mundo no cambia en lo más mínimo la cosa. El hecho es que *hay un infierno*. De esto estamos convencidos. Veamos en qué se basa nuestra convicción.

Porque la Biblia lo enseña.

DEBEMOS tomar más en serio las enseñanzas de la Biblia. Aun hay cristianos que no toman muy en serio esas enseñanzas, pero su despertar va a ser terrible. La Biblia debe ser la última palabra en la fe y la práctica del cristiano. Y la Biblia enseña categóricamente la existencia del lugar llamado infierno. La Biblia enseña que el infierno *es un lugar definido de castigo consciente para los malos*: «Los malos serán trasladados al infierno, todas las gentes que se olvidan de Dios». (Salmo 9:17). Y el Señor Jesús mismo dijo: «Mejor te es entrar a la vida manco, que teniendo dos manos ir a la Gehenna, al fuego que no puede ser apagado, donde su gusano no muere, y el fuego nunca se apaga». La Biblia enseña, además, que el infierno *es un lugar lleno de la ira de Dios*. «Porque Topheth ya de tiempo está diputada y aparejada para el rey, profunda y ancha; cuyo foco es de fuego, y mucha leña; el soplo de Jehová, como torrente de azufre, la enciende». (Isaías 30:33). También enseña la Biblia que *es un lugar opuesto al cielo, en cuanto a dirección, ubicación, carácter, propósito y habitantes*: (Dios) «es más alto que los cielos: ¿qué harás? Es más profundo que el infierno, ¿cómo lo conocerás?» (Job 11:8). «El camino de la vida es hacia arriba al entendido, para apartarse del infierno abajo». (Prov. 15:24). Y el Señor Jesús agregó: «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y para sus ángeles». (Mateo 25:41). Venos del caso del rico y Lázaro en Lucas 16:23-28 que el infierno *es un lugar de castigo*. Además, *es el lugar de la muerte espiritual, de juicio y perdición*. (Apoc. 1:18; 6:8; 20:13-15). Y según Apoc. 1:18, 20:1-3, 20:13,14, será la cárcel de Satanás y de todos los malos. Ante tan claras enseñanzas bíblicas ¿cómo podemos dudar o negar la existencia del infierno?

Porque la Biblia enseña donde está el infierno.

UNA vez un burlón hizo una pregunta a un predicador, diciendo: ¿Donde está el infierno? La respuesta fué cortante y al grano: «Está al fin de una vida sin Cristo». Fué acertada la respuesta, porque así es. Pero la Biblia enseña algo sobre la ubicación del infierno. Job dice en 11:8 que es un lugar

profundo; Judas dice en el verso 13 de su epístola que es un lugar oscuro, de densas tinieblas. Moisés indicó en Números 16:30 que su ubicación es en la tierra, insinuando que esa compañía que pereció allí fué a la antesala, o sala de espera, que da al infierno. Además, Moisés enseñó en Deut. 32:22 que «fuego se encenderá en mi furor, y arderá hasta el profundo; y devorará la tierra y sus frutos, y abrasará los fundamentos de los montes». Es sugestivo que la ciencia misma enseñe que el centro de nuestro planeta es una masa de fuego y que la Biblia enseñe que allí está el infierno. Y según Isaías 30:33, ya citado, el infierno es encendido por Dios mismo, quien abomina, aborrece y castiga el pecado, y al pecador que rehusa abandonar el pecado y aceptar la propiciación hecha por Cristo.

Porque el mismo Señor Jesús lo enseñó.

TIENE que haber un infierno, cuando los mismos labios que pronunciaron las bienaventuranzas y palabras de cariñosa invitación, también pronunciaron palabras de fuego y de juicio. Cristo dijo que el infierno consiste de fuego, en Mateo 5:22 y 18:8-9; que ese fuego era inapagable, en Marcos 9:43-46; que el infierno es un lugar de condenación, en Mateo 23:15,33; que es un lugar donde cuerpo y alma sufren, en Mateo 5:29, 30; 10:48; Lucas 12:4,5; y que es un castigo eterno, en Mateo 18:8; 25:41,46; Marcos 9:43-48. ¿Podría Cristo haberse equivocado? ¿Faltaría a la verdad, El, cuyo nombre *es la verdad*? Imposible!! Siendo que Cristo lo enseñó, tenemos que creerlo.

Porque la justicia de Dios exige que haya tal lugar.

DECIMOS que Dios es eterno; que El es omnipresente, omnisciente e inmutable. También decimos que El es amor, pero no olvidemos que El también *es justo*, y siéndolo, *El tiene que castigar a los injustos*. Si hay una cosa que los hombres piden a gritos a sus gobernantes es *justicia*, y con razón. Y ¿por qué negar a Dios lo que esperamos y exigimos de los hombres? Y Dios hará justicia, castigando toda injusticia e injustos, tal como leemos en Apoc. 21:8: «A los temerosos e incrédulos, a los abominables y homicidas, a los fornicarios y hechiceros, y a los

idólatras, y a todos los mentirosos, su parte será en el lago ardiendo con fuego y azufre, que es la muerte segunda». Vivimos en un mundo lleno de maldad y violencia. La vida humana ya no se aprecia, estando de moda los asesinatos, ultrajes y opresión. Y aunque caigan en manos de la justicia humana los autores de esos crímenes, después de pasar algún tiempo en la cárcel, salen indultados, para continuar en sus fechorías. Hay también muchos crímenes, cuyos autores quedan siempre impunes. Siendo que aquí no se castiga debidamente, *tiene que haber un lugar donde los malvados reciban el castigo que merecen*. Y el verso ya citado en Apoc. 21:8 nos enseña que hay tal lugar y un Dios que castigará en forma debida toda maldad.

Porque, habiendo dos familias en la tierra, tiene que haber un hogar para cada una.

El Señor Jesús dejó establecida la existencia de dos familias en la tierra: la de Dios y la del diablo. (Juan 8:44 y en Mateo 13, en la parábola de «trigo y cizaña»). Aquí en la tierra viven y crecen juntas, y bien sabemos el resultado. Dios permite que los suyos sufran por un poco de tiempo a manos y por la conducta de los del diablo, pero llegará el día cuando Dios haga la separación, y cada familia irá a su lugar, siguiendo cada cual a su padre.

Porque Dios ha hecho provisión para que el hombre escape de tal lugar.

El infierno debe ser un lugar tan horrible que antes de permitir que el hombre vaya allá, Dios envió a su único Hijo para liberarle, tomando su lugar como sustituto. Esto queda claramente enseñado en las maravillosas palabras de Juan 3:16: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dió a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, *no se pierda*, (no vaya al infierno), sino tenga vida eterna». El entendido, el sabio, trata de evitar un fin tan terrible, como dice el sabio en Prov. 15:24: «El camino de la vida es hacia arriba al entendido, para apartarse del infierno abajo». Y ese camino hacia arriba es Cristo mismo, quien dijo: «Yo soy el camino... nadie va al Padre sino por mí».

Amigo lector, es un hecho que hay un infierno y que toda la humanidad (con excepción de los que creen a Cristo como Salvador) va con paso rápido hacia allá. Pero es también un hecho que *Dios no quiere que usted llegue allí*. El desea que usted sea salvo y en demostración de esto El ha dado su propio Hijo como expiación por sus pecados, y sustituto por su culpa. ¿Por qué seguir por más tiempo en el camino a la perdición? ¿Por qué exponerse a un fin tan terrible? Ven a Cristo... sé salvo... «Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo».

QUEJADAS PROFÉTICAS

PARA cualquiera persona pensadora es evidente que el mundo se aproxima rápidamente a una crisis de juicio, pues en todas las fases de la vida está madurándose rápidamente para la caída del juicio divino. A través de la historia notamos el levantamiento de naciones, muchas de ellas poderosas, ricas, pero estando en la cumbre de su poder y lujo, han venido abajo con estrépito debido a sus vicios y maldad. El mundo del tiempo de Noé fué barrido por el terrible diluvio, provocado por la maldad reinante. Sodoma y Gomorra desaparecieron cuando habían llenado su copa de maldad, cayendo del cielo fuego y azufre sobre ellos. Las impías naciones de Canaán fueron derrotadas delante de Israel por causa de su maldad. Y el mundo actual está acercándose rápidamente al juicio, porque ya su maldad es algo aterrador. Veamos:

La moralidad.

Bien podríamos preguntarnos: ¿existe moralidad aún? Mirando en derredor nuestro llegamos a dudar que aún quede algo de esto que caracterizaba a nuestros padres y abuelos. Parece que ya no existe una *norma* de moralidad, y ya no se teme al apodo «sinvergüenza». En muchas partes el que no sigue con el mundo en su desenfrenada carrera es considerado un necio. Ya no se piensa en guardar los votos hechos en el acto del matrimonio. El biógrafo tiene mucha culpa en esta pérdida de moralidad. El público aplaude frenéticamente a los actores que participan en las películas, aun en las escenas más deshonestas. No importa si el actor o actriz haya vivido o viva con un sinnúmero de otros del sexo opuesto, es recibido con los brazos abiertos. Años atrás

hubiera sido evitado como un «leproso moral», ahora es considerado un héroe. Y cuantos más divorcios, tanta más fama y honra. Hay actrices que han vivido con varios maridos, y en vez de ser consideradas adúlteras les es dada la bienvenida en la más alta sociedad. El adulterio ya no es considerado una vergüenza en el mundo social. Se impulsa y propaga hoy día los ideales del «amor libre» y el «nudismo», que son sólo otros nombres para la más terrible inmoralidad. Verdaderamente vivimos en los últimos tiempos, de los cuales el apóstol Pablo predijo que habrían «hombres amadores de sí mismos... sin santidad... destemplados... aborrecedores de lo bueno... amadores de los deleites más que de Dios».

Lectura inmunda.

Hemos mencionado el teatro y el biógrafo como impulsores de la inmoralidad imperante. Pero en la lectura inmunda que se reparte actualmente tenemos otro medio para apresurar el paso de las gentes en esa dirección. Es de admirarse que los gobiernos del mundo no tomen cartas en un asunto tan grave. Millares de ejemplares de periódicos, diarios y libros son esparcidos continuamente, conteniendo la inmundicia más horrible. Historias y cuentos inmundos abundan en esas publicaciones, apelando a los instintos bajos de la humanidad. En todas partes del mundo aparecen las réclames sobre esas publicaciones, ensalzando lo que debiera ser severamente condenado y prohibido. Y lo grave del caso es que la juventud se alimenta intelectualmente con esta pudrición. ¿No puede Ud. anticipar la clase de cosecha que producirán estas lecturas? Lo que el hombre sembrare, eso también segara, nos declara la Biblia. Vemos la clase de siembra que se hace hoy día, y temblamos por la cosecha.

La degeneración de la mujer.

Es esto una cosa que debe horrorizarnos. Al respecto dijo un diario hace poco: «Uno de los atributos de la mujer hasta ahora ha sido la modestia y el pudor. La modestia envuelve a la mujer con una dignidad que exige respeto. La coloca sobre un nivel distinto al del hombre. A través de los siglos la mujer ha sido admirada como diferente al hombre. Pero en los últimos años la mujer ha descendido de su pedestal de dignidad, y hasta cierto punto, ha desechado esa modestia que ha sido la

escala para conseguir el respeto [general]. Y hoy día vemos multitudes de mujeres con sus labios y uñas pintadas, prendiendo su cigarrillo y tomando bebidas embriagantes. En verdad, cabe la pregunta: ¿Qué será la próxima generación con tal clase de madres? Y aun otra pregunta: ¿Habrá una próxima generación? Es un indicio notable de la degeneración de toda la raza. Acuérdesese de Sodoma y Gomorra!

— — —

Alejamiento de Dios. Una de las tendencias marcadas de la humanidad en nuestros tiempos es el alejamiento de Dios. Es la repetición de la experiencia del hijo pródigo, quien se separó del lado de su padre, a medida que se alejaba se hundía más y más en los vicios y maldades, perdió todos sus bienes en su loca carrera, y se embruteó hasta tal punto que tuvo que pasar su tiempo en compañía de malolientes puerco. Es así como va la humanidad. Se aleja de Dios con frenética carrera, y cada vez se hunde más y más en el fango e inmundicia. En su alejamiento de Dios los hombres están dispuestos a aceptar cualquier impostor, cualquier mentira, y rechazan enérgicamente la verdad. Así predijo Cristo en Juan 5:43: «Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a aquel recibiréis». Se cumple la palabra de 2 Cor. 4:4: «el dios de este siglo (Satanás) cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la lumbré del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios». La humanidad en su afán de alejarse de Dios acepta las insinuaciones de Satanás y le sigue ciegamente; más tarde, a insinuación satánica pondrá al hombre satánico (Anticristo) como gobernante universal y dios sobre sí, y organizará una rebelión general contra Dios, tal como predice el Salmo 2: «¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan vanidad? Estarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová, y contra su ungido, diciendo: rompamos sus coyundas, y echemos de nosotros sus cuerdas». El diablo conduce a la humanidad a la destrucción, porque Dios aplastará fácilmente el movimiento rebelde y dará castigo ejemplar a cada participante en la rebelión. Lector, vuélvase a Dios antes que sea tarde!

Sabiduría humana y la ira celestial.

Una revista, «The Fellowship Forum», publicada en Washington, EEUU., publica un valiente artículo contra el «New Deal», la «Nira», etc., del Presidente Roosevelt y sus consejeros. Dice: «Por más de un siglo las bendiciones del cielo han caído sobre nuestro país, de modo que llegamos a ser una de las más ricas naciones del mundo. Pero una depresión temporaria nos acobardó bajo un régimen que se llama «Nueva Orden», «Trust del Cerebro», y «New Deal». Este régimen pretende mayor sabiduría que el pueblo americano. Se rie de los soldados, estadistas y patriotas que fundaron y guiaron la nación hasta ahora. No teme a Dios ni toma en cuenta al hombre. Desechó los fundamentos de frugalidad y ahorro, y como el pródigo ha desperdiciado los recursos acumulados por años de trabajo y ha echado sobre la nación grandes deudas. Destruyó las cosechas y grandes cantidades de animales mientras multitudes morían de hambre. Propuso limitaciones matemáticas sobre las producciones de la naturaleza, tratando de cambiar la providencia de Dios por sus nuevas teorías. Resolvió que el camino a la prosperidad era la destrucción de tierras, casas y bienes. Sus matemáticos decidieron que Dios nos había dado un excedente de tierras fértiles, había que abandonar el cultivo de millares de hectáreas y limitar la producción en las tierras que quedaban. Fué en este punto que Dios reprendió su locura e insolencia. Mientras sesionaba el Congreso N.º 73 y el «Trust del Cerebro» se llenaba de egoísmo, envió una sequía terrible sobre la parte central del país, seguida por vientos calientes. Fundos enteros fueron levantados en polvo que luego quedaron colgados sobre Washington y Nueva York, para luego caer en el Océano Atlántico. La nación se asustó, y aun los jefes del «New Deal» quedaron impresionados por esta demostración del divino poder. Pero terminada la sequía, siguieron su obra destructiva. Y ahora la venganza divina visita nuevamente los distritos central y sur del país, y fondos enteros han perdido su tierra fértil que fué levantada por los vientos y arrojada al mar. Es tiempo ya de hacer caso de estas visitaciones. La ira de Dios se manifiesta contra el «New Deal» y sus proyectos. Es tiempo ya de movilizar el carácter y conciencia del pueblo norteamericano. Es tiempo de arrodillarnos y volvernos a

Dios, a la Constitución y a la sanidad moral y económica. El Señor predijo acerca de los tiempos de gran apostasía que «dará Jehová por lluvia a tu tierra polvo y ceniza; de los cielos descenderán sobre ti hasta que perezcás». (Deut. 28:24).

Y la Iglesia sigue en apostasía y desobediencia.

En estos tiempos de crisis y relajamiento, la Iglesia de Cristo tiene una gloriosa misión que cumplir. Es la predicación del Evangelio en toda su plenitud, como mensaje de salvación al individuo. Pero la Iglesia no obedece este mandato de Cristo, quien dijo: «Id a todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura». El no dió otra misión a su Iglesia. Pero la Iglesia de hoy día está en plena apostasía y preocupada en cosas secundarias, en vez de cumplir el mandato de Cristo, la cabeza de la Iglesia. Se pregonan hoy día el así llamado «evangelio social», lo cual es un sustituto para el positivo mensaje de salvación al individuo por la fe en Cristo. Es interesante lo que un escritor publicó en la revista «Watchman-Examiner»: «El «evangelio-social» es el camino a la muerte para el predicador, la Iglesia y el cristianismo. Si los jefes religiosos consiguen sus fines según este «nuevo» evangelio, significará que el cristianismo será extirpado, tal como ya ha sucedido en Rusia. El mismo nombre es equivocado. No hay evangelio tal, y el que lo predica está predicando una cosa que no existe. Hay el *Evangelio del Señor y Salvador Jesucristo*, pero este es un *evangelio individual*. Tiene sus implicaciones sociales, por supuesto, pero el único Evangelio revelado en el Nuevo Testamento es el en que un individuo cree en el Señor Jesucristo y es hecho una nueva creación espiritual en Él. La fe es cuestión del individuo. En ningún sentido verdadero puede decirse que la sociedad cree en Cristo, o ejerce fe. La sociedad se compone de individuos y los escritos del Nuevo Testamento revelan sólo una fe individual en Cristo... El predicador del «evangelio-social» está ayudando a derrotar al verdadero cristianismo en el mundo». La condición general de la Iglesia llegará a tal punto que el mismo Señor dice que «la vomitará de su boca». (Apoc. 3:16). En verdad estamos en los últimos tiempos. «Aparéjate a venir al encuentro de tu Dios».

Dr. JOHN TEDDER.

¿QUE ESPERA LA IGLESIA?

EN esta hora cuando los corazones de los que forman el pueblo de Dios está oprimido por la creciente opresión satánica, la esperanza bíblica sobre el porvenir es una fuente de consuelo para ellos. Por algún tiempo nubes negras pueden oscurecer el cielo, pero detrás de ellas hay cosas grandes para cada verdadero hijo de Dios, y éstas le ayudan para soportar la presión actual y le alientan en la lucha contra las fuerzas insidiosas que se oponen a la verdadera Iglesia. Si no fuera por esta esperanza, miles estarían dispuestos a abandonar la lucha y caerían desalentados por el camino.

La próxima gran época en la historia de la Iglesia es el

Regreso del Señor Jesús.

La importancia de esta verdad no es bien comprendida por el pueblo de Dios. La creemos, la predicamos, la enseñamos, y hasta cierto punto nos regocijamos en ella, pero es seguro que aun no hemos comprendido su pleno significado, su realidad. Hasta cierto punto somos como los que estaban bajo la ley, mirando a través de las sombras. Los profetas de antaño hablaban del advenimiento de Cristo, se gozaron en el día que había de venir, confesaron que eran advenedizos y peregrinos en la tierra y, sin embargo, sólo veían las sombras de la gloria venidera. El sacrificio de corderos, la sangre derramada sobre los altares, sacerdocio y servicio del templo, la roca herida, el maná, el Tabernáculo en el desierto, todos fueron estrellas guiadoras para dirigir la atención al gran acontecimiento.

Ha venido un nuevo día y la Iglesia se goza en la luz de pactos cumplidos. Nunca ha habido una época como ésta, la dispensación de la gracia. El velo ha sido roto, la tumba está abierta, el evangelio del Calvario es predicado a un mundo moribundo y el Espíritu de Dios ministra a y en las vidas de los hijos de Dios. Ha llegado el día ansiado y millones han encontrado refugio a los pies del crucificado. El abogado Jesús está victorioso a la diestra del Padre eterno. ¡Cuan bienaventurado! ¡Cuan real! El apóstol Pablo forma cuadros de estos gloriosos hechos

cuando habla de «las inescrutables riquezas de Cristo», y cuando dice: «Gracias a Dios por su don inefable». Estas son algunas expresiones usadas por el gran soldado de la cruz. Pero a la cumbre de su experiencia, dice: «Pero ahora vemos por espejo, en oscuridad».

Pero todo lo que hemos visto y experimentado, se torna insignificante a la luz de la próxima venida de Cristo en gloria. El apóstol Pablo fué arrebatado al tercer cielo; lo que vió y oyó no lo sabe nadie, pero reconoce que eran cosas indecibles. El lenguaje humano echaría a perder la hermosura de tal experiencia, de modo que queda en el silencio hasta hoy. Cuando Juan vió a Cristo en la gloria con que El vendrá, cayó como muerto. Y aun los querubines y serafines quedan mudos al contemplar las cosas que Dios ha preparado para los que le aman. Los que han depositado sus vidas como mártires, han tenido un vistazo de las glorias venideras, mientras subía el fuego en su alrededor. Esteban vió! Y lo que vió cambió su dolor en deleite, su tristeza en gozo, sus tinieblas en luz, y la muerte en vida. «Señor Jesús, recibe mi espíritu», exclama. La visión le transformó y le desató del mundo, y le dió un deseo de estar con el Señor que era mucho mejor. Los goces más intensos de este tiempo son sólo muestras de las cosas que tendremos al otro lado.

Un vaso humano y terreno no puede contener los grandes e inagotables recursos de Dios. Podemos ser llenados aquí hasta el límite de nuestra capacidad espiritual, pero más allá siempre quedan minas de riquezas espirituales sin tocar. Aun miramos por «un espejo, en oscuridad». Juan dice: «Aun no se ha manifestado lo que hemos de ser». De modo que a la Iglesia le esperan cosas de las cuales sólo hemos tenido una primicia. Y de este punto el apóstol nos lleva al gran panorama de fe, diciéndonos que «le veremos como El es». De esto aman todas las otras glorias. Hemos pensado en las calles de oro, en las puertas de perlas, en el árbol y río de vida, pero Juan dice «le veremos como El es». ¡Qué perspectiva! ¡Cuan grande es la esperanza de la Iglesia!

Una sola mirada de El...

HEMOS visto a Cristo en las profecías, habiéndole descrito los profetas desde el Hombre de tristezas hasta el Señor glorificado. Hemos visto a Cristo en el ritual del Antiguo Testamento, en las ceremonias; lo hemos visto a través del sacerdocio, lo hemos visto por la fe como la Palabra encarnada y como nuestro Salvador, pero Juan dice que «le veremos como El es». Artistas han tratado con toda destreza de presentar su hermosura, pero han fracasado. Si pudiéramos volver a la tierra una hora después de verle a El como El es, estoy seguro que haríamos pedazos todos los cuadros que encontráramos de El. ¿Acaso hay alguna promesa bíblica que brille con más esperanza que ésta? ¿Podría ser mayor nuestro privilegio? No, porque esto sobrepasa todo. Juan dice que *aun la esperanza de esto purifica al alma*. Le veremos como el *Dios perfecto*. Aun los que le han rechazado tendrán que doblegarse y reconocer que El es Dios. Le veremos como el *Hombre perfecto*. Ni una sola mancha había en esa hermosa vida llevada entre los hombres por treinta y tres años. El soportó sus pruebas, llevó sus cargas, fué tentado como nosotros y, sin embargo, sin pecado. Si, le veremos como El es, muy ensalzado, ensalzado sobre todas las cosas, el amado de su Padre, aceptado para la redención humana, ante cuya gloria caen ángeles, querubines y serafines. Hemos leído de El y hemos tratado de verle en nuestras imaginaciones. Por ahora lo vemos con los ojos de la fe, pero entonces le veremos cara a cara. Comprenderemos cómo El levantó a los muertos, cómo sanó a los leprosos, cómo abrió los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos. Entonces veremos a Aquel quien habló al mar tempestuoso para ser obedecido en seguida. Pablo declara: «Si en esta vida sólo tenemos esperanza, somos los más miserables de los hombres». Es cierto, porque faltaría algo. Tenemos que verle a El, quien es la plenitud de nuestra esperanza y expectación. Cuando le veamos, seremos satisfechos. Pero Juan no para aquí, sino que nos lleva más lejos, diciendo: «Y seremos semejantes a El».

Participaremos de su gloria.

UNA mirada de fe transformó completamente nuestras vidas cuando fuimos convertidos. Fuimos hechos nueva creación pasando las cosas viejas, y todas fueron he-

chas nuevas. ¿Pero qué será la transformación cuando lo veamos a El? Aquí tenemos su vida y su naturaleza, pero allá tendremos su gloria. En Juan 17 leemos que Jesús pidió a su Padre que viéramos su gloria. El sabía que al ver esa gloria seríamos cambiados en su semejanza. ¿Hay alguna parte de la herencia del creyente más anticipada que esta? Participaremos de su gloria, la gloria que El tenía con el Padre antes que el mundo fuese; esa gloria ante la cual caen ángeles y hombres; esa gloria que dejó como muertos a los soldados que rodeaban su tumba. La luna es impotente para alumbrar por sí sola, necesitando al sol que la vista con su luz, y entonces llega a ser hermosa y alumbra con espléndido brillo. Y de esta manera nosotros seremos sobrevestidos con su gloria. Como la luna refleja la gloria del sol, así reflejaremos su gloria. El sencillamente nos alumbrará, y seremos transformados. Un nuevo cuerpo, nueva semejanza, una nueva gloria. Al tratar de comprender todo esto, nuestras mentes finitas quedan atónitas de sorpresa. Esta es la herencia de los que le ven como El es y esta es la que espera a la Iglesia. Seremos semejantes a El también en su perfecta justicia. Estaremos vestidos con su propia y perfecta justicia, habiendo desaparecido para siempre cada mancha y arruga. Entonces será completada la obra de la redención. No habrá ya más imperfecciones humanas, ni más sabiduría inferior, ni más limitaciones finitas. Nunca más se levantará un dedo acusador hacia nosotros. Seremos semejantes a El. Dios nunca estará conforme hasta que brillemos en la plenitud de su gloria; hasta que El nos haya perfeccionado según el plan que estaba en su mente omnipotente aun antes de la creación.

Pablo dice: «Esta corrupción tiene que ser sobrevestida de incorrupción, y esto mortal, de inmortalidad». Todo lo que sea corruptible desaparecerá para siempre. Sólo lo que ha sido hecho incorrupción podrá gozar de las felicidades del estado glorificado. El cuerpo en que ahora vivimos es corruptible, pero será incorruptible. Ahora vivimos en un mundo corrompido, pero entonces viviremos en un mundo incorruptible! Todo lo que vemos ahora desaparecerá, pero «lo invisible es eterno». ¡Cuan glorioso el pensamiento! Un cuerpo que jamás morirá, glorias que nunca cesarán. Todo lo que ahora existe ha sido manchado por el pecado y desaparecerá. Todo lo que Dios ha preparado

para los que le aman está guardado en su mano y bien protegido contra el pecado. Una vez más el perfecto ideal de Dios será realizado.

La primera obra de Dios fué atacada y corrompida por Lucero, pero Dios ha arreglado y preparado un estado eterno e incorruptible

para los redimidos por el sacrificio de su Hijo. Es, por lo tanto, nuestra herencia. Ha sido comprada con la sangre de Cristo. La esperanza de estas cosas nos llena de un «gozo indecible y lleno de gloria», pero ¿qué será el gozo cuando venga el tiempo para que poseamos nuestra plena herencia?

El General Smits y la Biblia.

(Notas de un discurso pronunciado en la reunión anual de la Sociedad Bíblica en Johannesburg).

EL General Smits, la figura más destacada de la Confederación Sudafricana, pronunció las siguientes palabras, que llamaron profundamente la atención, y que hemos traducido de la Revista «The Bible in World», de Febrero de 1935.

La versión de la Biblia al *Afrikaans* (idioma de la Confederación) es uno de los mayores acontecimientos de nuestra época en Sud Africa, y estoy seguro de que esta traducción hará más por el bien de la cultura *afrikaans* que cualesquier otro suceso acaecido en este país. Todos vosotros sabéis que la traducción de la Biblia a los idiomas modernos ha significado un gran acontecimiento para cada uno de ellos. La forma actual del alemán se debe en gran parte al hecho de que Martín Lutero tradujo la Biblia a esta forma especial del alemán. Así mismo, vemos que la forma literaria del idioma inglés ha sido grandemente influenciada por la traducción de la Biblia conocida con el nombre de la Versión Autorizada, y lo que ha sido hecho a favor de la literatura inglesa, lo ha sido para muchas otras literaturas del mundo. Es de desear que nuestra Biblia *Afrikaans* sea, así mismo, un motivo poderoso para elevar el nivel del pensamiento, del habla y de la vida entre la mayoría de nuestros habitantes en Sud Africa.

Estamos ahora, esta noche, reunidos alrededor de la Biblia, el más grande de los libros del mundo. No creo que exista duda o diferencia de opinión al respecto, el más grande de los libros en el mundo, y, cuando hablemos de la Biblia, que es la mayor contribución en beneficio del pensamiento, de la cultura y de la religión humana, no olvidemos que después de todo, la revelación divi-

na ha sido dada principalmente por intermedio de la raza judaica. En estos días, en que nuevamente aparece el horror de la persecución, se esparce nuevamente el espíritu de la intolerancia entre diferentes secciones de la humanidad, y, de la cual no estamos del todo libres en Sud Africa, recordemos que este pueblo extraordinario, privilegiado y tan altamente bendecido por el Señor, contribuyó con esta suprema maravilla al bienestar del mundo entero.

La Biblia es el más prodigioso de los libros, y su grandiosidad puede aquilatarse desde muchos puntos de vista. Sin duda alguna, podemos considerar la Biblia como el mayor de los libros religiosos en el mundo. A mi modo de ver el hecho culminante en esta tierra que habitamos es la elevación de la raza humana hacia la visión de Dios, hacia los ideales de la verdad, hermosura y bondad que, hoy día, son las normas que tratamos de alcanzar como cúspide de nuestras vidas. La historia de la ascensión de la humanidad, a lo que yo podría llamar la visión de Dios, la encontramos en la Biblia, y en mi opinión, es ella la que ha contribuido mayormente en esta maravillosa gracia de ensalzar al género humano.

Me gustaría mencionar otro aspecto de ella y este es el de la Biblia considerada como literatura. Podemos afirmar sin lugar a dudas que no existe otro libro en la literatura del mundo comparable con la Biblia. ¿Hay algo en la literatura mundial que se le pueda comparar con las expresiones de emoción, goce y de tristeza que encontramos en la Biblia? Hay lírica en la amplísima literatura mundial que se pueda comparar con el Salmo 23? Yo no la he visto. ¿Existe algún libro en la literatura del mundo que se compare, digamos, con el libro de Ruth, inolvidable relación que jamás podemos leer sin la más

profunda emoción? (1). Así mismo, desde un extremo a otro en la Biblia nos encontramos con las manifestaciones del alma humana como jamás encontraremos en parte alguna. Desde el más perfecto punto de vista literario, la Biblia es el más grande de los libros del mundo, y no podríamos desear nada mejor que la Biblia fuera el libro más leído entre los hombres de hoy día.

Consideremos la Biblia como Historia. ¿Se ha escrito alguna vez historia como la que encontramos en la Biblia? No sólo encontramos relaciones de ejércitos, batallas y reyes, sino también la historia completa de la humanidad. Y, mientras más profundiza la ciencia en las rebuscas del pasado, vemos más y más cuan inmenso es el valor de lo consignado en la Biblia, encontrando en ella la relación de los hechos en una forma que jamás podrá ser superada.

Observemos en seguida las profecías de la Biblia. Los profetas deben haber sido los periodistas de los tiempos antiguos. Pero si se me permite hablar así, cuanto más maravillosos eran esos profetas que los periodistas y que los editores más hábiles de nuestros tiempos. Es para mí lo más sorprendente el leer aquellos libros de los profetas, admirables documentos de la literatura, del pensamiento y de los acontecimientos humanos. También podemos ver cómo, al través de todas las luchas y sinsabores, ellos conducen a su pueblo hacia las más altas y más finas concepciones de la ética, hacia los más nobles ideales de la vida privada, pública y nacional.

Podéis juzgar la Biblia desde otros puntos de vista; pero siempre encontraréis en ella un documento prodigioso. Podéis mirarla como una interpretación de la vida. Esa es la gran prueba. ¿Qué es la vida humana? ¿Qué es este mundo? ¿Qué es este misterio? La Biblia procura contestar todos estos. Hay otros que también han tratado de hacer lo mismo, por ejemplo, el ideal griego consideró a este mundo como una razón. Podéis explicar esto intelectualmente, podéis descubrir el misterio, podéis seguir una cosa en pos de otra, podéis formular las leyes del pensamiento, de la ciencia, del derecho y las del universo. Pero la Biblia mira por sobre todo esto, no como un mundo de la razón,

(1) Ruth, fundadora de la familia que dió los reyes de Israel David, Salomón y sucesivamente hasta llegar a la venida del Mesías nuestro Señor Jesucristo. (Nota del traductor).

pero si como un misterio, como un mundo divino, un mundo del espíritu. El hebreo mira a Dios como la clave de todo. El Antiguo Testamento, al igual que el Nuevo miran ambos a Dios como el ideal, y las relaciones de Dios con el hombre como la explicación de lo que es la vida.

Hay otro aspecto al cual quisiera referirme. Este mundo ha sido considerado como potencia. Vosotros sabéis cómo nuestra experiencia de la vida impresiona la imaginación sobre esta materia. El poder de la naturaleza lo transformamos en fuerza humana y adoramos la fuerza.

Ahora podemos pasar a considerar otro punto de vista de la Biblia, libro de profundo conocimiento, libro de asombrosa inspiración. Lo encontraréis en los profetas, como también en casi todo el Nuevo Testamento, o sea el punto de vista de la vida, como amor, como ternura, como dulzura, como misericordia, justamente lo opuesto a potencia.

Nietzsche dijo que el cristianismo era una religión de esclavitud, porque los primitivos cristianos no tenían poder, solamente podían aspirar a estas virtudes esclavizadoras como ser la paciencia en el sufrir, en ternura, en el amor y en la misericordia. En la Biblia nos encontramos con que estas virtudes esclavizadoras se magnifican y glorifican en los más altos ideales de la raza humana, y así se nos conduce a lo que yo estimo como el conocimiento más profundo que hayamos podido obtener de lo que es la naturaleza de la verdad. La Biblia nos enseña que el objeto de la vida la forman estas mismas cualidades: amor, dulzura, ternura, misericordia, no las cosas poderosas sino las humildes.

Atesoramos la Biblia porque en ella encontramos la explicación de estas cualidades como no las podemos encontrar en libro alguno. El mundo no es meramente un fenómeno perceptible a los sentidos, hay algo mucho más profundo en la naturaleza del universo, y eso es lo que encontraremos expresado con incomparable claridad y hermosura en la Biblia. Esta es la razón del por qué considero a este libro el más precioso documento en la historia de la humanidad.

Por la traducción

BRACEY R. WILSON S.

Almirante en Retiro.

Actual director ad-honorem del Hospital Naval «Almirante Nef».



Orando en el nombre de Jesús.

Por T. MARSHALL MORSEY.

Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.

Juan 14:14.

ES muy natural a todos nosotros decir que tenemos que orar en el nombre de Jesús. Ha llegado a ser tan natural, que tal vez oramos así, sin mayor reflexión. En este artículo deseamos presentar la oración en el nombre de Jesús desde un lado nuevo, para ayudarnos a hacer tal oración más efectiva.

Hoy día se enseña que comunmente añadimos a nuestras oraciones, «en el nombre de Jesús», como una especie de frase piadosa.

En primer lugar consideremos Romanos 3:24,25: «Siendo justificados gratuitamente por su gracia, por la redención que es en Cristo Jesús; al cual Dios ha propuesto en propiciación por la fe en su sangre, para manifestación de su justicia, atento a haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados». Naturalmente, preguntará usted ¿qué tendrán que hacer estos versículos acerca de nuestra salvación, con el asunto de orar en el nombre de Jesús? Mucho y de diferentes maneras. Nótese esta expresión: «Ha propuesto». Jesucristo fué propuesto; Dios colocó a Jesucristo en el mundo y ante el mundo, esto es, la obra de Cristo no fué hecha en secreto o en un rincón. Aun las palabras escritas en la cruz, las escribieron en tres grandes idiomas del mundo.

La siguiente expresión es aún más clara: «En propiciación». Esto nos lleva al Tabernáculo que estaba en medio del campamento de los hijos de Israel en el desierto. En el Tabernáculo cada parte hablaba de Aquel que iba a venir, de su encarnación, su persona y su obra. Había la cubierta de cueros de carneros teñidos de rojo, que hablaba de su sacrificio; había púrpura, que hablaba de su dignidad real; azul, mostrando su carácter celestial; blanco, que hablaba de su justicia. Había la mesa del pan de la proposición, en el cual vemos a El como el pan del cielo; un candelero de oro, figurándolo a El como la luz del mundo.

Este Tabernáculo era solamente una reducida tienda colocada en medio de una nación pequeña que vivía en aquel tiempo en un desierto estéril. Más pequeño aun era en esa

tienda el departamento llamado el Lugar Santísimo. En aquel lugar había un solo mueblecito llamado el Arca del Pacto. Encima del arca había una cubierta llamada el «Propiciatorio». Aquí, una vez al año, era rociada por un hombre la sangre de la expiación y aquí Dios venía para encontrar a Israel. El favor de Dios dependía de este propiciatorio rociado con sangre, y ahí moraba El con Israel.

Todo lo que tenía Israel dependía de la presencia de Dios. Su alimento, porque no se producía esto en el desierto; el agua, porque no había allí arroyos naturales; su vestido, porque no había almacenes ni telares; su salud, porque no tenían médicos diestros; su defensa, porque los niños hombres habían sido muertos por Faraón, y eran una nación de esclavos sin enseñanza ni disciplina.

Mientras usted está leyendo, permita que su imaginación se traslade a esta escena lejana: El pequeño Tabernáculo con su cubierta de cuero, las brasas de fuego en el altar y, sin embargo, el único lugar en todo el mundo donde Dios se encontraba con los hombres.

Ahora verá usted lo que quiere decir Dios cuando dice que Jesucristo es nuestro «propiciatorio». El quiere decir que el único lugar donde Dios mostrará misericordia a los hombres es en su Hijo Jesucristo. No hay otro nombre dado a los hombres en que podemos ser salvos. Jesús dijo: «Yo soy la puerta: el que por mí entrare, será salvo; y entrará y saldrá, y hallará pastos». Otra vez dijo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida».

El dijo a la multitud después de alimentarla: «Yo soy el pan de vida... mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida». ¿No se mostró como el verdadero «propiciatorio», incluyendo todas las bendiciones, en los días que anduvo en Galilea? El alimentó a los hambrientos; El sanó a los enfermos; El perdonó al pecador; El calmó la tempestad; El limpió al leproso; El dió la vista al ciego; El levantó a los muertos. ¿No es El todavía el «propiciatorio», incluyendo todas las bendiciones de Dios para nosotros ahora? Seguramente que sí: «Jesucristo, el mismo ayer, hoy y para siempre».

El nos dice: «Si algo pidieréis en mi nombre, YO lo haré». Nótese que El no dice

«yo ayudaré a hacerlo», ni «yo conseguiré ayuda para que usted lo haga», sino que dice: «YO LO HARÉ».

Otra vez Dios nos dice: «Por nada estéis afanosos; sino sean notorias vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con hacimiento de gracias, y la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesús». Fil. 4:6,7.

Otra vez leemos en Ef. 1:20-23, que Dios ha levantado a Cristo «sobre todo principado y potestad, y potencia, y señorío, y todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo (mundo) mas aun en el venidero». En Col. 2:9: «En El habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente». Leemos también en Fil. 4:19: «Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús». Cuan claramente podemos ver esto ahora, que todo lo que Dios tiene para nosotros lo ha incluido en Jesu-Cristo.

Cuando oramos en el nombre de Jesús lo hacemos porque en El es el único lugar en todo el mundo donde Dios se encontrará con nosotros y en El Dios ha incluido todas las bendiciones de todo el mundo. Hay un himno que dice:

Todo encuentro en Cristo,
gozo y paz, dulce solaz;
vana es la vida sin Cristo,
todo lo encuentro en El.

Es como si un agricultor le dijera a usted que fuera a su fundo a buscar provisiones para el invierno. Llega usted al fundo y va primeramente a la quinta, pero no encuentra ninguna manzana, va al campo y no encuentra ningún grano, va a la huerta y no halla verduras. Entonces va a la casa y le dice al agricultor que le había dicho viniése a buscar provisiones, que no ha encontrado nada. El contestaría a usted: Por supuesto que no, yo tengo todo recogido en mis bodegas y graneros; venga conmigo y tendrá todo lo que quiera.

Dios ha recogido o juntado todas las cosas en Cristo Jesús y cuando yo oro en el nombre de Jesús voy a recibir de sus riquezas en gloria por Cristo Jesús, y pronto aprendo que cuando así a El voy, El que aun a su propio Hijo no perdonó, antes lo entregó por nosotros, nos dará también con El todas las cosas.

Traducido por R. Z. LEFEVRE.

Dios sigue hablándonos.

«Yo sé que mi Redentor vive».
Job 19:25.

SE dice que el libro de Job es para aprender la paciencia, al menos así lo dice el apóstol Santiago, y como los hombres necesitamos cada día armarnos de paciencia para los combates en el mundo, contra tantas vicisitudes en nuestra peregrinación.

Job fué el hombre de la paciencia, que ni las más crudas tentaciones, ni las más penosas enfermedades le hicieron claudicar en momentos difíciles de la vida. Ni la pérdida de sus intereses, ni el desaparecimiento de sus hijos, ni aun el desprecio de los de su casa lo hizo menguar en sus días de peregrinación, y él podía decir: Yo sé que mi Redentor vive y aun después de deshecha mi piel yo tengo que ver a mi Dios.

Los sinsabores en los días de nuestra peregrinación tienen su cierta consolación en la palabra fiel y verdadera de las Santas Escrituras, dando consuelo y resignación en las horas difíciles de la vida. ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿Tribulación, angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todos los días: somos estimados como ovejas de matadero. Antes en todas las cosas vencemos por aquel que nos amó. Porque estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir, ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna otra criatura nos apartará del amor de Dios que es en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Justamente Dios nos habla de tantas maneras, pero lo curioso es que no entendemos su lenguaje; necesitamos entrar en la escuela del Salvador para aprender de sus designios, y si no queremos entender, luego viene la disciplina; los latigazos enseñan a los niños la obediencia, y al decir obediencia no podemos menos que confesar que existe mucha desobediencia; entonces, hay que dar gracias al Señor por sus correcciones. En el mismo libro de Job dice: En una y dos maneras habla Jehová al hombre y aun ni así entiende. Gracias sean dadas al dador de todo bien, porque su misericordia es grande y la multi-

tud de sus promesas es inagotable, como la fuente de agua viva que está fluyendo constantemente agua fresca para los peregrinos sedientos y cansados. Dios sigue hablándonos por los acontecimientos diarios en el mundo entero: la tierra tiembla, los vientos en tromba furiosa destruyen ciudades, los hombres no se comprenden, las naciones se arman y creen que sus enemigos están cerca. El libro de Dios y las profecías son descuidadas y no pensamos en que el fin de todas las cosas se acerca. Dios habla a los hombres de muchas maneras. ¿Está usted preparado para el día glorioso de su venida?

El apóstol Pablo nos dice, inspirado por el Espíritu Santo, que en los postreros días Dios nos habló por medio de su Hijo Jesu-Cristo, al cual constituyó heredero de todas las cosas; pero más todavía, Dios manda a todas las naciones y pueblos que se arrepientan y obedezcan su palabra, y lo que encon-

tramos en la mayoría de la humanidad es resistencia y desobediencia. Dios habla y si-gue hablándonos de muchas maneras. ¿Co-noce usted, lector, la voz de su Hacedor? Escuche, amador lector, cada día Dios le habla a cada persona por el sinnúmero de acci-dentes que acontecen, ya a usted o a cuales-quiera de los hombres. Ojalá cada día que transcurre podamos entender el lenguaje del Todopoderoso y así mismo obedecerle. El Salmista dice: Antes que yo fuera humillado no entendía el lenguaje de Dios. Damos gracias al Señor porque hemos entendido que la voz de Dios es dulce, suave y delica-da para los que se deleitan en El; hablará contigo cuando despertares a la vida espiri-tual gozando en la comunión y relación con El y podrás decir: «El Señor es mi ayuda-dor» desde ahora y para siempre.

M. G. A.

SECCION NARRATIVA

Atendida por la señora Clara de Wagoner.

EL DOLAR EXTRA.

«**H**E oído que su hijo ha comido la reli-gión de los extranjeros», dijo el señor Yeung al señor Lei. «Esos extranjeros enseñan cosas muy extrañas». «Talvez sea así», contestó el señor Lei, «pero ellos nos ayudaron a construir los ferrocarriles en nuestro país, y sus grandes vapores van y vienen para llevar nuestra seda, arroz y té. Nos sería difícil la vida si no pudiéramos vender nuestros productos». «Está bien que vendamos nuestros productos», reconoció el señor Yeung, pero las religiones de China son bastante buenas para todos».

Mientras caminaba por la calle, pasó él frente a la tienda de un comerciante cristiano. «Debo pasar aquí para comprar uno de esos nuevos abanicos», pensó. «Me gustan esos con el retrato de Cheung Kai Shek». «Buenos días, honorable señor Yeung», dijo Wong, el comerciante. «Ha comido usted su arroz?» «Perdóneme por haber comido primero», respondió el señor Yeung. «Hace mucho calor», agregó, secándose la cara con su pañuelo. «¿Quiere mostrarme uno de esos nuevos abanicos?» El señor Wong trajo varios abanicos y el señor Yeung escogió cuidadosamente uno de ellos, después de probarlos todos. Luego, abriendo su cartera

sacó un billete y lo depositó en el mostrador. El comerciante envolvió el abanico y entregó su vuelto al señor Yeung, quien lo contó con cuidado y probando cada moneda para ver si era legítima. Y despidiéndose del señor Wong, salió de la tienda.

Esa noche cuando el señor Wong, el comerciante cristiano, hizo el arqueo de su caja, halló un dólar extra en su caja de fondos. Las ventas de ese día habían sido pequeñas y sólo el señor Yeung le había dado un billete de papel. «Seguramente me habrá dado dos billetes por equivocación», pensó el señor Wong. «El es el único que me dió un billete hoy día. Tengo que devolvérselo». Y al ir a su casa, se fué por otro camino para pasar a la casa del señor Yeung. Golpeando fuertemente la puerta, esperó que abrieran. Luego preguntó un empleado: «¿Quién está allí?» «Soy Wong, el comerciante», contestó éste, y en seguida las puertas se abrieron y entró. Al venir el señor Yeung, le dijo el señor Wong: «Aquí hay un dólar que pertenece a usted. Seguramente me lo dió por equivocación». Y luego salió apurado, dejando al señor Yeung muy sorprendido. «¿Quién jamás oyó de semejante cosa?» pensó él. Estaba tan sorprendido que

quedó largo tiempo pensando en el asunto. «Si hubiera dicho que no le pagué suficiente, no me habría sorprendido. Pero molestarse tanto para devolverme lo que yo pagué de más... es una cosa desconocida. Por qué lo haría?» Así pensaba el señor Yeung. Bien sabía que las gentes tenían cuidado de buscar el dinero que les pertenecía, pero nunca le habían traído un dólar que hubiese pagado de más. «Wong es cristiano», pensó él al fin; «pero, cambiaría ésto sus procedimientos en el negocio?»

Al día siguiente después del desayuno, la primera persona para presentarse en la tienda del señor Wong fué el señor Yeung. «¿Por qué lo hizo?», fué su pregunta, después de los saludos. «¿Por qué lo hice?», repitió el comerciante, bondadosamente. «Esto es fácil contestar. No era mío, no me pertenecía. Era más que lo que yo debía tener y usted fué la única persona que ayer me pasara un billete en la tienda. Todos los demás clientes me pagaron en monedas de metal». «Pero yo no lo sabía», respondió el señor Yeung, «y aun no lo comprendo». El señor Wong se sonrió y dijo: «Este es el camino de Jesús. La Biblia me enseña que no debo robar». «Pero usted no robó», dijo el señor Yeung. «Usted no vino a mi casa para quitarme el dólar. Era culpa mía que le haya pagado de más, y yo podría haberlo perdido en la calle. Y, sin embargo, usted se incomoda para ir a mi casa a devolverme el dólar, porque... la religión de Jesús le enseña no robar». «Es por esto que lo hice», respondió el señor Wong. «Es difícil de creer», dijo el señor Yeung. «Confucio enseñó que un hombre virtuoso no robará al pobre, pero...» y le faltaron palabras para terminar.

«Haced a otros como quisieres que otros hicieran contigo», dijo el señor Wong, sacando su Testamento y leyendo un pasaje al señor Yeung. «Es esto lo que nos enseña la religión de Jesús y es esto lo que nos ayuda a hacer el Señor Jesús, el más grande Maestro del mundo. ¿No era suyo el dinero?» «Pero yo no lo eché de menos», dijo el señor Yeung, «y pudo haber pasado como que lo había perdido; puede ser que nunca lo haya sabido». «Talvez hubiese sido así», respondió el señor Wong, «pero yo nunca habría tenido paz en mi corazón si no hubiera devuelto lo que era suyo». «¿Y es esto lo que la religión del extranjero enseña?» preguntó el señor Yeung. «Yo pensé que las religiones de China eran bastante buenas para to-

dos». «Confucio nos enseña ser honrados», respondió el señor Wong, «pero él no nos da el poder de ser honrados. Sólo Jesús puede ayudar a una persona a hacer lo recto. Venga a la capilla esta noche y escuche algo más acerca de Jesús». «Yo iré! Yo iré!» respondió el señor Yeung.

Y mientras caminaba por la calle, pensativamente, se encontró con el señor Lei y le saludó amablemente. «Después de todo, la religión del extranjero no es tan mala», pensó él, «si puede enseñar a un hombre a devolver un dólar que no le pertenece».

Pro nueva prensa.

Reconocemos con gratitud la ayuda de muchos hermanos en la oración, y rogáramos que siguieran orando hasta que nuestros deseos sean una realidad y la nueva prensa sea instalada para facilitar la impresión de «Salud y Vida», que sigue aumentando su tiraje, y para que además podamos imprimir tratados y otra literatura espiritual necesaria.

Agradecemos, además, las siguientes ofrendas recibidas para el mismo fin: Abdón Oyarzún, \$ 5.—; Luis Yaeger, \$ 2.—; Eduardo Ravani, 3 —; XP, \$ 370; XL, \$ 5.—; XC, \$ 5.—; XM, \$ 87.50. ¡Quiera Dios bendecir a estos hermanos por su desprendimiento en pro de la extensión del Evangelio por medio de la página impresa!

EL ADMINISTRADOR.

Recomendamos a los Agentes de «Salud y Vida» y personas que contraten suscripciones para esta Revista, que lo hagan sólo hasta el mes de Marzo, para que todas venzan en una misma fecha, lo que facilita nuestro trabajo y nos permite dedicar mejor atención a su servicio.

LA ADMINISTRACIÓN.

¿Ha leído usted el nuevo libro

Conociendo la Biblia?

Aclara muchas cosas difíciles de la Biblia.

En rústica \$ 2.50.

En tela \$ 3.50

Más 60 cts. para franqueo.

Pídalo al Administrador de la Imprenta Alianza, Temuco, casilla 297.

SECCION DE LA JUVENTUD

¡Oye, Señor; oh Señor, perdona!

«Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos, y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor.

Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestros asolamientos, y la ciudad sobre la cual es llamado tu nombre: porque no derramamos nuestros ruegos ante tu acatamiento confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas miseraciones.

Oye, Señor; oh Señor, perdona: presta oído, Señor, y haz; no pongas dilación, por amor de ti mismo, Dios mío: porque tu nombre es llamado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo».

Daniel 9:17-19.

FUE un sermón que me impresionó. Las palabras llenas del Espíritu de Dios de nuestro querido hermano Volstad quedaron esculpidas en la página sensible de mi alma.

Y este sermón, esta oración de Daniel encierra lecciones de honda meditación para nuestra vida cristiana.

I. NORMA DE VIDA DE UN SIERVO DE ORACIÓN.

a) *Daniel apartado.* Daniel en la cautividad de Babilonia bajo Nabucodonosor era entonces un joven de no más de veintidos años.

El rey dió orden de apartar de los jóvenes cautivos los mejores... «muchachos en quienes no hubiera tacha alguna y de buen parecer, y enseñados en toda subiduría, y sabios en ciencia, y de buen entendimiento, e idóneos para estar en el palacio del rey; y que les enseñasen las letras y la lengua de los caldeos». Dan. 1:4.

Cierto es que él rey hizo apartar siervos para que le sirvieran después en su palacio, pero Dios apartó todavía cuatro de entre estos mismos jóvenes para que le fueran testigos allí en la corte delante del rey y del pueblo: Daniel y sus tres compañeros. (Dan. 1:7). El mundo aparta al hombre para cosas malas y para su propia perdición, pero Dios en su infinita misericordia y en su grande amor aparta al hombre para hacerlo bueno y útil para su prójimo, para la sociedad y especialmente para la salvación de su alma.

b) *Daniel y sus compañeros no se contaminaron.* Se abstuvieron de las viandas y

licores de la mesa del rey (Dan. 1:8), pero ganaron a los otros jóvenes porque «dióles Dios conocimiento e inteligencia en todas letras y ciencias: mas Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños» (Dan. 1:17). Es por eso que los apartados de Dios tienen más conocimiento y tino en las cosas de Dios, pero en cambio son más inhábiles para las cosas del mundo, en lo que concierne a diversiones. Por otra parte, no se puede ser testigo del Evangelio de Cristo participando con el mundo en sus debilidades y concupiscencias.

c) *No se dejó arrastrar Daniel por la corriente de la Corte.* Cuando estuvo desempeñando altos cargos en la Corte no se dejó llevar por las malas influencias de los demás, ni se desvió de la justicia ni a derecha ni a izquierda; tampoco cambió su modo de pensar; no se olvidó de su Dios ni abandonó jamás la oración. He ahí su triunfo.

Si los ministros de Estado de hoy día hicieran como este Daniel, es decir, tuvieran conexión con Dios, serían también prosperados; pues que sin Dios hay siempre fracaso en toda empresa. Si las doctrinas políticas, los gobiernos, las conferencias fracasan, es sencillamente porque van *sin Dios*.

Si el Socialismo y el Comunismo piensan cambiar la faz del mundo para convertirlo en un Edén, pero sin Dios, les amonesto que no lo conseguirán jamás.

DANIEL, VARÓN JUSTO.

En realidad vemos en Daniel, en el Antiguo Testamento, como un hombre justo, pues no sólo sus hechos lo demuestran, sino que Dios mismo lo declara justo, junto con Noé y Job. (Ezequiel 14:14).

Por su justicia Dios lo guardó en las duras pruebas en la cautividad y en la Corte idólatra y envidiosa de aquel tiempo.

DANIEL, SIERVO DE ORACIÓN.

Daniel oraba tres veces al día. En verdad todo el triunfo de este gran profeta estriba en la oración. (Daniel 6:10). Él es un gran testimonio ante el rey y los cortesanos del poder de Dios obrando por causa de la oración del justo.

Y ahora tenemos a Daniel orando por Jerusalem (Daniel 9:17-21). El justo orando por los injustos; el que está al lado de Dios por los que están lejos de Dios; el varón temeroso de Dios por los impíos y duros de corazón. En este Daniel tenemos un tipo de Cristo en el Antiguo Testamento, como intercesor por el mundo pecador.

Que el amor de Dios y su santo Espíritu sea ayudándonos para imitar a este gran profeta que nos da hermosas lecciones para robustecer nuestra vida cristiana mediante la oración. Terminó invitándolo, amado lector, a que lea este precioso libro de Daniel.

R. SAGREDO E.

Traiguén, Junio 29 de 1935.

NOTICIAS DE LAS IGLESIAS

Osorno.

CIRCULO CORISTA. — El 21 de Mayo celebró esta institución su séptimo aniversario, y con este motivo desarrolló en nuestro templo un programa literario y musical. Damos gracias al Señor porque El nos ha bendecido y que hasta aquí coopera con sus alabanzas en el servicio del Señor. Son dignos de felicitación por su obra y que tengan ánimo de seguir con entusiasmo en este trabajo. En la misma noche el Círculo Corista, en unión con las demás instituciones de la iglesia, celebraron un acto social. La estudiantina «Rey David» nos hizo oír varias hermosas piezas de su repertorio.

VISITAS. — El 19 y 21 de Junio nos gozamos con la visita del hermano Strong, a quien desde hacía mucho tiempo no le veíamos. En esta ocasión nos alentó con hermosos mensajes de la Palabra del Señor y nos enseñó algunos coritos. Esperamos que Dios ocupe estos mensajes para la salvación de almas nuevas que se encontraban entre nosotros y que El acompañe a nuestro hermano en sus labores.

B. E. M., Corresponsal.

Frutillar.

OFRENDA. — En vista de la desgracia ocurrida a nuestro hermano Demecio Muñoz y familia, las iglesias de Frutillar, Villa Alegre y Maipué se unieron en su dolor, reconociendo que todas pertenecen al mismo cuerpo bajo Cristo nuestra cabeza. En prueba de esto han recogido una pequeña ofrenda para ayudar en algo a nuestro hermano: Frutillar, \$ 35.— Villa Alegre, \$ 23.40; Maipué, \$ 24.40. Quiera el Señor bendecir ricamente a todos los hermanos que se dignaron ayudar en tan digna causa.

EL PASTOR.

Valdivia.

PRO NUEVO TEMPLO. — Damos a continuación el detalle de nuevas ofrendas que hemos recibido para la reconstrucción de nuestro nuevo templo. Agradecemos a los siguientes hermanos sus ofrendas: Antonia Montenegro, \$ 10.—; Luisa de Farias, \$ 7.40; María P. de Martel, \$ 2.—; Cesáreo Martel, \$ 2.—; Margarita Martel, \$ 2.—; Pedro Martel, \$ 2.—; Dorila Martel, \$ 2.—; Ana de Gutierrez, \$ 4.—; Ana J. Gutierrez, \$ 2.—; Dina Gutierrez, \$ 1.—; Iglesia de Pichi-Ropulli, \$ 48.—; Roberto Marti, \$ 20.—

DEFUNCION. — El 6 del mes pasado partió de esta vida la que fué nuestra hermana en la fe, Ester C. de Godoy. Esperamos que Dios consuele a sus deudos.

BAUTISMO — El 23 de Junio, ante numerosa concurrencia, dió público testimonio de su fe en Cristo por el bautismo, el hermano Juan Andrade. Esperamos que este nuevo hermano sea un fiel soldado de Cristo. En seguida la congregación parti-

cipó de la Santa Cena, participando el hermano recién bautizado.

CIRCULO CORISTA «ESFUERZO INFANTIL». — Los niños de la Escuela Dominical, en el deseo de hacer algo para el Señor, se han organizado en un círculo corista. El directorio elegido para este Círculo Infantil es como sigue: Presidente y director, Tomás Avila; Secretario, el niño Francisco Bilbao; Tesorero, el niño Bernardino Icarete; Consejero, Arcenio Cáceres.

TOMÁS AVILA, Sect.

Freire.

LIGA DE JOVENES. — El 5 de Junio se reunió la juventud de esta iglesia con el fin de echar las bases de una Liga de Juventud, que acordaron llamar «Sol de Justicia». Dieron las explicaciones del caso el pastor, hermano Arturo Oyarzún, y el hermano Miguel Espinoza. En seguida se nombró el siguiente directorio para dirigir la institución: Presidente, J. M. Espinoza; Secretario, Urbano Lara; Tesorera, Dina Cárdenas. También se nombraron varias comisiones para la buena marcha de la Liga. Deseamos las oraciones de los demás ligueños para poder hacer obra fructífera para gloria del Señor.

URBANO LARA, Sect.

Purranque.

VISITA. — El 21 de Junio tuvimos el placer de recibir la visita de los pastores R. Gatica y A. Campos, que nos dieron un interesante mensaje de la Palabra del Señor. Quiera el Señor bendecir a sus siervos y muy en especial al hermano Campos, por ser un obrero que recién ha empezado a trabajar en la viña del Señor.

GENOVEVA P. DE MARTINEZ, Sect.

Loncoche.

SOCIEDAD DE SEÑORAS. — El 3 de Junio nos reunimos un grupo de hermanas de esta iglesia, presididas por nuestro pastor, con el fin de organizar una Sociedad de Señoras, que acordamos llamar «Mensajeras de Cristo». Después de pedir la dirección del Señor, se eligió el siguiente directorio: Presidenta, Juana de Jara; Secretaria, Julia de Marín; Tesorera, Uberlinda v. de Pérez; Consejera, Nieves de Jara. ¡Quiera el Señor bendecirnos y ocuparnos como instrumentos en su causa, haciéndonos dignas del nombre que llevamos.

JULIA DE MARIN, Sect.

Lautaro.

VISITAS. — Agradecemos a los hermanos Henry Wagoner e Ismael Higuera por habernos visitado durante la ausencia de nuestro pastor, dándonos al mismo tiempo preciosos y alentadores mensajes de la Palabra de Dios. ¡Que el Señor los colme de bendiciones en sus labores, son nuestros deseos!

LA SECRETARIA.

Temuco. (1.a Iglesia).

CIRCULO DE CORISTA. — En la sesión del 2 de Junio del año en curso cambió su directorio el Círculo Corista «Ana de Zook», recayendo los puestos en los siguientes hermanos: Presidente, Samuel Burgos; Secretario, Heraclio Torres; Tesorero, Pedro Deramond; Organista, Hulda Diener; Vice-Organista, Ester Cárdenas; Consejera, Laura Henríquez; Comisión Fiscalizadora, Pedro Buscaglioni y Leonidas Deramond. Quiera el Señor bendecir a nuestros hermanos dándoles tino y sabiduría para dirigir en buena forma los destinos de nuestra institución en este nuevo periodo.

EL SECRETARIO.

SOCIEDAD DE SEÑORAS «MARTA Y MARIA». — Esta Sociedad celebró su 11.º aniversario, desarrollando con este motivo un programa de conferencias, poesías y coros, mereciendo especial mención el discurso sobre la Biblia, dictado por la hermana Orfelina Alarcón. También tuvimos momentos alegres en el salón social de la iglesia. El nuevo directorio es el siguiente: Guía, Lina de Diener; Presidenta, Claudina de Melo; Vice-presidenta, Luz de Oyarzún; Secretaria, Ester Cárdenas; Tesorera, Lina de Diener; Consejeras, Santos Moncada, Rosa v. de Montoya, Elena Mauríquez y Laura Henríquez; Comisión Revisora de Cuentas, Carmela de Burgos y Natividad de Cárdenas. Esperamos que las bendiciones del Todopoderoso sean con este directorio y la sociedad en su obra.

LA SECRETARIA.

Loncoche.

RECEPCION. — El 12 de Mayo tuvimos el placer de recibir en el seno de nuestra Iglesia al hermano Lorenzo Marín y esposa, el cual es nuestro pastor. En la Estación les esperaba un grupo de hermanos, quienes los acompañaron hasta la habitación de la capilla, donde había preparada una once y cena para manifestar así el gozo por la llegada de los hermanos. Durante el acto reinó el espíritu cristiano y algunos hermanos expresaron palabras de fraternidad a los recién desposados. El hermano Marín nos emocionó con algunas frases de muchas esperanzas para nuestra vida cristiana. Los deseos de esta Iglesia son que Dios bendiga a los recién desposados.

EL SECRETARIO.

Fundo «Porvenir».

VISITA. — El 3 de Mayo tuvimos la visita de nuestro querido pastor, hermano Rodolfo Gatica, quien periódicamente nos trae preciosos mensajes de la Palabra de Dios. Este campo, donde por años se ha predicado el Evangelio, necesita las oraciones de los siervos de Dios para que la semilla sembrada produzca frutos abundantes para la gloria de Dios. Damos nuestros sinceros agradecimientos a todos los siervos del Altísimo que nos visitan, especialmente a nuestro querido pastor, que un día, en la Eternidad, han de tener recompensa por todos sus esfuerzos.

EL CORRESPONSAL.

Maipué.

FALLECIMIENTO. — El 17 de Mayo pasó a estar con el Señor el niño Tito Cárdenas, hijo del hermano Juan Cárdenas y Teofista G. de Cárdenas. Sea la esperanza de los padres que un día se encontrarán con él en la patria celestial.

VISITAS. — El 20 de Mayo tuvimos de visita a nuestro pastor Armando Campos, quien nos trajo preciosos mensajes para nuestra vida espiritual. En las reuniones hubo buena asistencia y notamos que el Señor está bendiciendo su obra.

— El 31 de Mayo tuvimos la visita del pastor Juan Urrea, quien nos alentó en nuestra vida espiritual con sus preciosos mensajes. Rogamos que los hermanos oren por nosotros y por las almas que durante estas noches manifestaron propósitos de seguir al Señor.

JUAN AGUILAR G., Sect.

Villarrica.

AVIVAMIENTO. — Después de prepararnos durante una semana con una serie de cultos de oración, esta Iglesia efectuó una campaña de evangelización, desde el 17 al 26 de Mayo, notándose la presencia del Señor en el templo que todas las noches se hacía estrécho para contener al numeroso auditorio, manifestando varias personas el deseo de seguir al Señor. En la iglesia y al aire libre se predicó el Evangelio y se repartió gran cantidad de tratados. Nos acompañaron en estas reuniones los hermanos Ismael Higuera, presidente de nuestra Misión, y Lorenzo Marín, pastor de Loncoche. Damos gracias a Dios por su bondad y amor para con nosotros y por los adelantos y arreglos que se están haciendo en nuestro templo.

CARLOS C. ISLAS, Sect.

Lebu.

FALLECIMIENTO. — El 16 de Junio, a la edad de dos meses, voló a las mansiones celestiales Elías Pérez, hijito de nuestros hermanos María y Antonio Pérez. Que el Señor consuele a sus padres y los prepare para encontrarlo en el cielo.

EUFEMIA FLORES, Sect.

Villarrica.

DEFUNION. — El 17 de Junio voló a las mansiones celestiales Ravlita Pinilla, hijito de los hermanos Elvira y Quintino Pinilla. Aquel que hace todas las cosas bien hechas y que dijo que de los niños es el reino de los cielos, consuele a nuestros hermanos.

PEDRO VASQUEZ.

ENTRADAS**pro sostén Iglesia Nacional, en Junio de 1935.**

| | | | |
|-------------------|-------|----------------|-------|
| Lebu | 10.— | Valdivia | 100.— |
| Contulmo | 55.30 | Osorno | 100.— |
| Traiguén | 125.— | Frutillar | 130.— |
| Victoria | 60.— | Puerto Montt | 100.— |
| Lautaro | 66.20 | Maipué | 15.— |
| Dollinco | 10.— | Huillinco | 40.— |
| Temuco | 540.— | | |
| Sala Evangélica | | ESPECIALES | |
| Instituto Bíblico | 250.— | Congregaciones | |
| Loncoche | 50.— | Alemanas | 350.— |
| Villarrica | 110.— | | |

El Tesorero.

SALUD Y VIDA

REVISTA MENSUAL DE LA ALIANZA CRISTIANA Y MISIONERA EN CHILE.

Administrador y Redactor responsable
Henry Wagoner

Co-Redactor
Rosamel Sagredo

Comisión Colaboradora: **Clara de Wagoner—W. Diener—M. Gómez**

Las colaboraciones, noticias y todo lo relacionado con la parte literaria, suscripciones, giros postales, etc., remítanse al Administrador, casilla 297, Temuco.

Precio de suscripciones:
Por un año \$ 3.00. Al extranjero \$ 4.50
Núm. suelto \$ 0.30

Lecciones de Escuela Dominical

Lección para el 4 de Agosto de 1935.

Josias, un reformador religioso.

2 Reyes 22:1 a 23:30.

TEXTO AUREO.— Mateo 4:10.

- 1) Restablecimiento - 2 Reyes 23:1,2.
- 2) Reforma - vs. 3-5.
- 3) Avivamiento — vs. 21-23.

Lección para el 11 de Agosto.

Daniel (Temperancia y Salud)

Daniel cap. 1:

TEXTO AUREO.— 1 Cor. 6:19.

- 1) El alto propósito de Daniel - vs. 8-10.
- 2) Una prueba propuesta - vs. 11-16.
- 3) Los cuatro cautivos hebreos - vs. 17-20.

Lección para el 18 de Agosto.

Marta, formadora de un hogar.

Lucas 10:38-42; Juan 11:1-44.

TEXTO AUREO.— Juan 11:5.

- 1) El hogar en Betania - Lucas 10:38,39.
- 2) Un estudio de contrastes - Lucas 10:40-42.
- 3) La ayuda de Cristo en tristeza - Juan 11:17-28.

Lección para el 25 de Agosto.

Bernabé, un hombre consagrado.

Hechos 4:36,37; 11:19-30.

TEXTO AUREO.— Hechos 11:24.

- 1) Bernabé en Jerusalem - Hechos 4:36-37.
- 2) Misioneros en Antioquía - 11:19-21.
- 3) Bernabé en Antioquía - Hechos 11:22-26.

Notas Homiléticas.

La perfección del Señor Jesús.

1. En El no hubo pecado — 1 Juan 3 : 5.
2. El no conoció pecado — 2 Corintios 5 : 21.
3. El no hizo pecado — 1 Pedro 2 : 22.
4. Era sin pecado — Hebreos 4 : 15.
5. Y SIN EMBARGO ÉL MISMO LLEVÓ NUESTROS PECADOS EN SU PROPIO CUERPO EN LA CRUZ — 1 Pedro 2 : 24.

La salvación.

1. Es gratuita — Isaías 55:1; Ef. 2:8.
2. Es plena — Lucas 2:29,30.
3. Es eterna — Isaías 45:17.
4. Debe ser aceptada ahora — 2 Cor. 6:2.

El gozo del Señor Jesús.

1. En anticipación — Proverbios 8 : 31.
2. En obediencia a su Padre — Salmo 40 : 8.
3. En la resurrección — Salmo 16:11.
4. En la revelación de sí mismo — Lucas 10:21.
5. En sus santos — Salmo 16 : 3.
6. En la obediencia de su pueblo — Juan 15 : 2.
7. En la presentación de ellos — Judas 24.

Tres dones de Cristo

en 2 a Corintios 3,

DONDE VEMOS A CRISTO

1. Como el Espíritu que da VIDA — Vs. 6.
2. Como el Espíritu que LIBERTA — Vs. 17.
3. Como el Espíritu que transforma — Vs. 18.

Tres obligaciones del cristiano

en 2.a Corintios 4.

El cristiano debe

1. Manifestar la VERDAD — Vs. 2.
2. Manifestar la LUZ — Vs. 6.
3. Manifestar la VIDA — Vs. 11.